

8 PÁGINAS  
5  
CÉNTIMOS

# FÍGARRO

8 PÁGINAS  
5  
CÉNTIMOS

ARTE \* LITERATURA \* ACTUALIDADES

Año I.—Núm. 3

OFICINAS Y TALLERES:  
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277  
BARCELONA

Miércoles 9 Diciembre 1903

SUSCRIPCION

ESPAÑA. . .—Seis meses. 1'75 pesetas  
Id. . . .—Un año . . . 3  
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.  
Id. . . .—Un año . . . 4



El día de la Patrona.

## Desde el arroyo.

Dos españoles se encuentran.

—Adiós, don Fulano; ¿qué hay?

—Nada; ¿y usted qué dice?

—Pues, nada de particular.

Hay anciano que viene repitiendo esta misma contestación desde que el tiempo, haciéndole mozo, le dió derecho á saludar y ser saludado. Y díganme ustedes, ¿qué puede esperarse del pueblo á cuyos individuos no les sucede *nada* en todo el año?... La vida moral duerme; la historia de cada ciudadano es la repetición uniforme de un solo día, del primer día que fué á la oficina, día perezoso y soñoliento como un bostezo.

Nada tan embrutecedor como la existencia en nuestras capitales provincianas: los herederos de las familias pudientes se pervierten jugando en el Casino de un pueblo que consideran ombligo y cerebro del mundo, y estimándose, por de contado, los más elegantes, inteligentes y meritísimos de los hombres; las familias de la clase media, luego de dar á sus hijos, sólo por imbecil presunción y vano amor propio, un título académico que para nada bueno ha de servirles, batallan hasta procurarles un destino que les permita vivir pacíficamente del Estado; el mozo rústico, que no tuvo tiempo de instruirse ni de mirar al cielo pensando en los desacotados horizontes donde quizá hallase la serena dicha de un trabajo bien recompensado, se embrutece sobre el surco, los ojos y el tacaño pensamiento puestos en la tierra que el sudor de su padre y de sus abuelos empaparon. Y así siempre, en el Mediodía como en el Norte: los niños dejan de serlo, los viejos van callando, las generaciones pasan sin convulsiones ni protestas: hoy, como ayer; preguntadle á cualquier español lo que piensa, lo que ambiciona, lo que le sucede, y os responderá invariablemente, con la calma imperturbable de los astros, del Océano, de todas las cosas inmensas:

—¡Nada!...

Y es que todo duerme aquí; el sujeto y el medio; la voluntad, acicate de los músculos, y la imaginación, forjadora de la esperanza y del ensueño; es la calma de los camposantos; es la quietud de las locomotoras apagadas, el silencio angustioso de las negaciones supremas.

¿Cómo corregir este sosiego mortal? ¿En qué nueva luz de divina ilusión podrán bañarse los fatigados ojos de los que duermen? ¿Qué corriente vivificadora desentumecerá las voluntades ateridas?...

Y ante el ejemplo de Europa, de la vieja Europa que lucha y emigra, sabiendo que de sus playas venerables la civilización huye camino de América, me ocurre pensar, que, fomentando la afición á los viajes, realizaríamos una campaña patriótica importantísima. ¿Por qué esperar todo de la política?... ¿Cómo, mientras llega la hora feliz de esas libertades tan deseadas, tan aclamadas y siempre ausentes, no empezamos la obra libertaria emancipándonos individualmente de cuantos odiosos vínculos materiales metodizan la vida?... Quien ame la luz, debe salir de la mina; quien sueñe para sus hijos una patria libre, que empiece aprendiendo á ser independiente.

Las compañías ferroviarias y de navegación debían de ocuparse de esto, facilitando al viajero, dentro de las condiciones económicas más modestas, el número mayor posible de comodidades.

Los viajes, obligándonos á luchar á brazo partido por la existencia y á sufrir diversos climas y á rozarnos con pueblos de costumbres diferentes, vigorizan el ánimo, acercándonos á las empresas vastas, á los horizontes dilatados, cuya conquista y rendimiento exigen de sus exploradores grandes esfuerzos, y destierra además el egotismo, el odioso egotismo que la escuela romántica del pasado siglo puso en moda, afirmando que sólo lo personal es digno de aprecio, y que un capricho juvenil, un amor desafortunado de estudiante, bastan á justificar la inacción y el estéril apagamiento de toda una vida.

Dejemos á los escritores, á los pintores y á los músicos vagar á su antojo por los campos sin puertas del ensueño, y reconozcamos que los viajeros también son artistas de la realidad, pues que la modifican y ensanchan, ofreciéndonosla después bajo aspectos enteramente nuevos. Muy puras, muy her-

tativo común á todos los hombres, de que habla Paul Adám, queda plantada la primera piedra de la futura colonia.

Yo no digo que emigren los pobres, los braceros, pues la penuria extremada de las familias que no tienen medios de subsistir mientras van preparándose un espera de acción y de trabajo, sólo calamidades y malandanzas pueden acarrear; pero sí quiero que los ricos enseñen á sus hijos el camino de la expatriación, que, por lo menos, servirá á despertar en ellos la afición á la agricultura. No toda la belleza está en los teatros, academias, generalmente, de malas costumbres; ni en los cafés, donde la juventud bebe el enervamiento; ni en las metrópolis populosas, donde las cortesanas vencen tirando á los ojos de la mocedad inocente su hechizo perverso. También es hermosa, con hermosura fecunda y saludable, la vida del campo: tener un pedazo de tierra, y en ella una mujer y una casa; criar hijos robustos, servir de arri-

mo á muchas familias, examinar todas las mañanas las simientes que crecen en el surco, limpiar los viñedos de animales dañinos, torcer el curso de un río, y poder exclamar: «¡Todo esto, que siento vivir bajo la suela de mis zapatos, es mío!»...

¡Guerra á la oficina odiosa, al sueldo ganado mansamente! La burocracia es nuestra ruina.

Luchemos por ser independientes, procurémosnos emociones nuevas, huyamos del horroroso *Nada!* de que antes hablé, evitemos la terrible ponzoña moral de los días monótonos; y para conseguirlo, rechacemos la inacción, que es tristeza, ignorancia y esclavitud. Todavía podemos ser felices; el Paraíso de que habla la Biblia no se ha perdido; aun podemos recobrarlo: está en el porvenir.

EDUARDO ZAMACOIS

## La gacetilla

La vida social tiene un álbum gigantesco é inacabable en la gacetilla, ¿quién habrá entre nosotros que no haya puesto en él un renglón, una frase, un garabato? El que da un baile, el que ha perdido un perro, el que se casa, el que nace, el que se muere, el que escribe un libro, el que lo lee, el que va á viajar, el que vuelve, todos están allí.

Ningún individuo, á no ser un hipocondriaco refractario á la luz de su época, como lo es el buho á la luz del sol, escapa á la investigación insaciable de la gacetilla; y aun ese mismo hipocondriaco es-

cribirá en ella el párrafo más siniestro, si ansioso de la soledad de la tumba, tiene un día un mal pensamiento y se suicida.

Lo que pasa con las personas, ocurre también con los hechos. La función que más boga alcanza en los teatros, el sermón que más ha gustado en la última novena, la calle que se proyecta construir, el cuento que con más éxito circula de boca en boca, las nieves que han caído en tal ó cual punto, las telas que están en moda, el atroz incendio ocurrido en alguna ciudad de los Estados Unidos, la pendencia que ensangrentó las calles de una población, los desmanes de un motín, la marcialidad de los regimientos que desfilaron en la última parada; todos los accidentes de la vida colectiva se expresan allí, formando día tras día, como un registro universal, en que los movimientos, las palpitaciones, los gestos, aun los más insignificantes, de la sociedad quedan anotados con la exactitud de la caligrafía ó del daguerreotipo...

## POLÍTICA INTERNACIONAL



EL «MENÚ» DEL TÍO SAM

mosas son las emociones del colorista que traslada al lienzo fielmente la melancolía de un paisaje otoñal con sus casucas blancas, perdidas en la neblina, y sus árboles moribundos, amarilleando bajo la pincelada roja del crepúsculo; pero tan intensas y levantadas, por lo menos, como estas sensaciones, son las del viajero, violador audaz de lo inexplorado, bordeando abismos, traspasando montes encanecidos por la nieve, durmiendo bajo el cielo de latitudes tranquilas, adonde las palpitaciones calenturientas de la civilización no han llegado. Para el viajero inteligente el mundo es una biblioteca, y también una orquesta y un museo: el libro revelador de todos los sentimientos, la orquesta traductora de todas las armonías insoñadas, el museo guardador de toda belleza plástica. Y no contemos las enormes ventajas prácticas de este arte inmenso: la línea que instintivamente sirvió al viajero, servirá de oriente, guía ó derrotero á los caminos que luego han de trazarse por aquellos parajes; allí, donde el explorador abrió su tienda y encendió una hoguera y pasó una noche, allí mismo, por ese don imi-

## Mangas y capirotos

En Madrid ha detenido la policía á un sujeto que es natural de Turquía, y el cual, según se ha supuesto, de su país ha venido á España, con el objeto de robarles los billetes de Banco á los madrileños, pues es carterista ducho en tales escamoteos.

Al ser detenido, dijo que era todo un caballero, y un turco decente, y hombre incapaz de un gatuperio; mas de sus protestas, caso no hicieron en el gobierno, pues, claro, como era turco, los policías dijeron al escuchar sus palabras: —¡Eres turco, y no te creol

\* \* \*

Una muchacha preciosa abandonó la morada de sus padres en Granada, marchándose presurosa á Madrid con su galán; pero ¡ay! al siguiente día los pescó la policía en la calle de Arlabán.

Ya la muchacha preciosa á su casa regresó, y diz que el padre le dió una paliza espantosa.

Y ahora dirá, por supuesto, al mirar los cardenales en sus carnes virginales: —¡Ay, amor, cómo me has puesto!

\* \* \*

Allá en Galicia, y en Cataluña, y en las Provincias, y en Aragón, Teruel, Palencia, Madrid, Toledo, Cáceres, Burgos y Castellón, está nevando continuamente, y caen los copos que es un horror, y son frecuentes los temporales y las heladas frecuentes son.

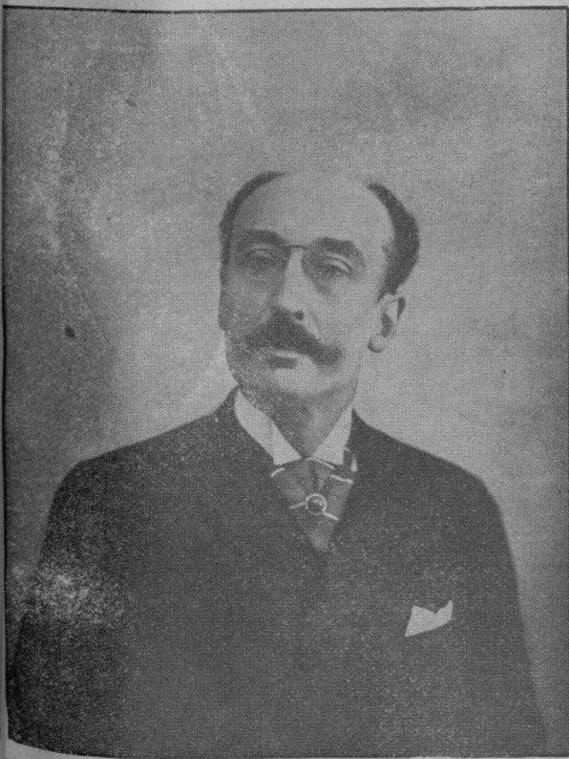
Según la prensa que así lo dice, el frío es intenso, glacial, atroz, indescriptible é inaguantable, un frío impropio de la estación...

Ya don Raimundo no es hombre fuerte ya de su fama nada quedó; que no es posible la fortaleza con estos fríos que envía Dios,

A Villaverde le suple Maura... Con un gobierno que así surgió, ¡vaya unas Pascuas que nos esperan! ¡Estamos frescos, caro lector!

PACO PICO

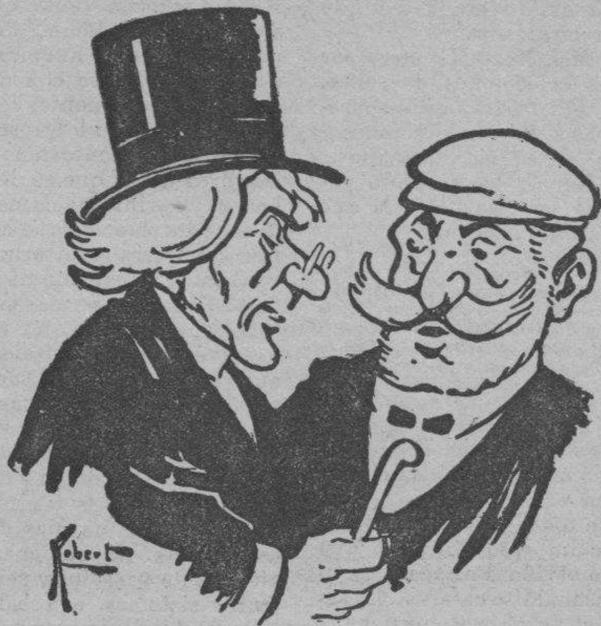
## DON RAFAEL MONARES



FOT. COMPAÑY

En la madrugada del 3 del actual falleció en Madrid don Rafael Monares, Inspector general del Cuerpo de Caminos, y actual Director de Correos y Telégrafos. Nació el año 1842, y muy joven ingresó en la Escuela de Ingenieros, donde terminó su carrera. En las primeras Cortes de la Restauración fué elegido por la Almunia, que representó algunos años. En la actualidad lo era por Calatayud. ¡Descanse en paz!

## LA ÚLTIMA CRISIS



—Ahora voy teniendo esperanza de ser ministro.  
—¿Por...?  
—Porque van siendo los Sánchez personas ministrables.

## CRÓNICA

### VESTIBULEANDO

Salgo del Real y atravieso el lujoso y abrigado vestíbulo, donde un centenar de hombres y mujeres vestidos de etiqueta, hablan y pasean aguardando que sus carruajes hagan alto frente á la puerta de salida, para aforrarse en el gabán ó la capa de pieles, ganar el estribo, cerrar la portezuela y lanzarse por estas calles de Madrid á salvo del frío, que hiela el tuétano en los huesos, y de los tropezones y codeos con la gente de á pie.

Antes de dejar el teatro me he detenido frente á un grupo de encopetados señorones, ex ministros, banqueros, aristócratas de viejo y nuevo cuño: todos llevan frac; todos lucen joyas en las pecheras de las camisas, en los ojales de los puños y en los dedos meñiques de sus manos; todos hablan con interés grande, por lo menos aparentemente, de un mismo asunto: La crisis industrial de España; he aquí el tema de su diálogo.

—«La ruina de nuestra industria es un hecho»— dice uno de los alhajados conversadores.

—«Las fábricas y los comercios van á tener que cerrar sus puertas»—grita otro.

—«El estado, la nación entera debían ocuparse en problema tan grave, tan urgente, tan trascendental»—exclama otro, recordando, sin duda, un discurso que no tuvo ocasión de pronunciar en Cortes.

Y todos chillan, y todos gesticulan, y todos protestan del abandono y la penuria á que la industria española se halla condenada.

Algunos señores, que pasan junto al grupo, dando el brazo á sus esposas y á sus hijas, se detienen un momento frente á él; saludan á este ú al otro, asienten á sus afirmaciones y continúan su paseo; mientras yo, recostado contra una columna, les oigo y entro en ganas horribles de reír, porque no me hallo con gana alguna de llorar.

—«¡La industria española se arruina!»—dicen á coro aquellos caballerotes.—«Muere por falta de protección y amparo»—repiten, entre movimientos aprobatorios, los que pasan y repasan ante ellos.—«Esto es inicuo»—concluyen á una, haciendo gestos de desesperación.

—¡Benditos señores—dirá qu'en los oiga sin antecedentes;—benditos señores! Ellos se preocupan de algo importante para el porvenir material de España; y como entre esos ciudadanos el que no es ministro es banquero, y el que no cuenta los billetes bancarios por fajos cuenta los títulos no biliares por gruesas, seguro es que todos aplicaran su inteligencia, su valimiento, su oro, su prestigio político y social en favorecer primero con el apoyo de sus personas y luego con el de su influjo, á esa industria cuya muerte lloran con lágrimas que el vaho de los caloríferos evapora antes de que los párpados las suelten sobre las mejillas.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!—soy yo quien ríe; ya dije antes que no tenía ganas de llorar esta noche.

Esos señores que lamentan la ruina de la nuestra industria nacional, llevan trajes fabricados, cortados y cosidos en Inglaterra; compran á sus esposas, á sus hijas, á sus queridas (de todo tienen), trajes fabricados, cosidos y cortados en Francia; las joyas que adornan sus pecheras y las pecheras de sus hembras, en el extranjero se compran, porque el sello de un comerciante extranjero puesto en el estuche avalora y elegantiza la prenda refulgente; sus coches, los coches que aguardan su salida, extranjeros son, y extranjeros la mayor parte de los caballos que tiran de esos coches; hasta las queridas

## FÍCARO

con quienes se gastan dinero suelen ser extranjeras, como suelen ser extranjeros los automedontes que reinan, desde el pescante de los coches, sobre queridas y caballos.

La industria española no reza para nada con estos señores; todo lo confían á la industria y al procedimiento extranjeros; hasta la confección y corte de sus goces y de sus placeres.

Lo cual no estorba para que ellos y ellas, los hombres y las mujeres, reunidos en el vestíbulo del Real, lloren la ruina de la industria española, aguardando que se arrime á la puerta un coche de fabricación inglesa arrastrado por dos jacos ingleses ó normandos.

Francamente, estas cosas, cuando uno no tiene ganas de llorar, hacen reír dolorosamente.

Más dolorosamente aún, cuando se sale de un teatro, donde cantan artistas extranjeros y dirigen maestros extranjeros y se representan obras extranjeras y el Estado protege con una subvención al arte extranjero y los más altos personajes de España favorecen con su presencia el arte extranjero, sin cuidarse para nada del arte nacional; para nada; ni para ayudarle con su oro, ni para alentarle con su presencia.

No es que yo sea partidario del arte oficial y la industria oficial; pero, francamente, cuando se oye á ciertas personas deplorar la ruina de la industria y el arte patrios, le acuden á la memoria todas estas cosas y se pone á reír por no emprenderlas á trastrozo limpio.

Riendo me salí del vestíbulo; riendo pasé frente á una farola de la plaza de Isabel II, junto á la cual pedía limosna un obrero español; riendo tomé asiento en el café que frecuento á diario y riendo oí cómo un mímico español entonaba un himno de esperanza al arte lírico español.

Hay que reír. ¿Llorar? ¿enojarse? ¿Para qué? No: lloros y protestas se verían, se oírían.

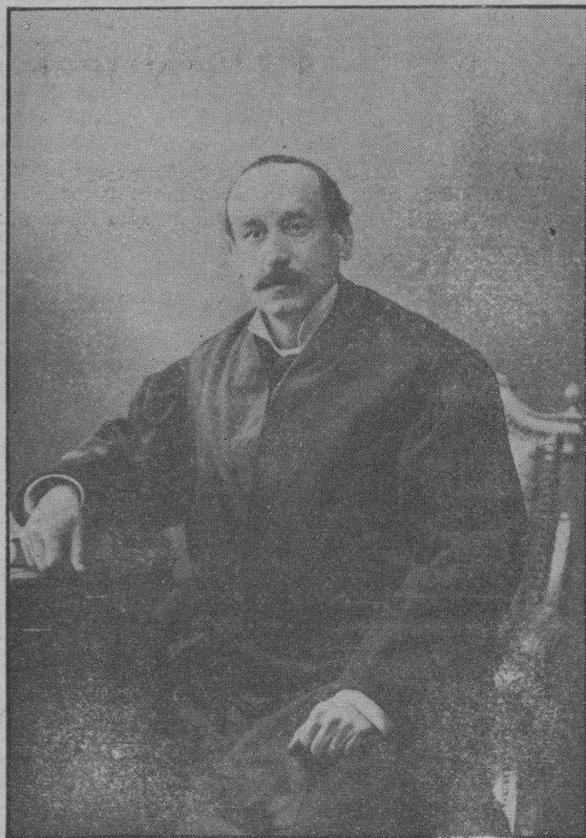
Están muy empañados los vidrios y hacen mucho ruido las ruedas de los coches que salen del teatro Real.

JOAQUÍN DICENTA

## MUÑOZ RIVERO

Es el *maitre* Labori español. Criminalista notabilísimo, conoce á su público tal vez más y mejor que las modernas teorías del Derecho penal, y este conocimiento le ha valido triunfos que otros con más lastre técnico no habrían logrado.

Orador elocuente, no busca, cuando ante el Tribunal popular informa, el convencer, le basta con



FOT. COMPAÑY

impresionar, ya que por impresión proceden, las más de las veces, los juzgadores improvisados.

Es abogado, antes que jurisconsulto, y defiende mejor que define.

Sus triunfos, que no han sido pocos ni pequeños, débelos á estas condiciones y á la habilidad admirable en preparar la prueba. La verdad es una, cierto, pero la presentación de esa verdad es varia, y en saberla presentar estriba el éxito del abogado.

En el proceso por el crimen de Don Benito le ha tocado defender á un procesado á quien la opinión era hostil, y esta hostilidad le ha alcanzado. Ha sido injusto el público: el abogado no elige los clientes, son éstos los que eligen el abogado, y como es lo más corriente que sean los criminales los que en el banquillo se sientan, es raro que los santos y los buenos hayan de menester defensor.

**FICARO  
SOLDADICO**



—Niñera y tío, antes que hacer imaginarias.

**DE POLÍTICA  
Montero Ríos en Palacio.**

I  
De un periódico:  
«En los círculos políticos ha sido objeto de muchos comentarios la visita hecha por el señor Montero Ríos a Palacio. La estancia del ilustre hombre público en el regio alcázar duró más de dos horas.  
»Algunos relacionan esta visita con futuros acontecimientos políticos de gran transcendencia.»

II  
MONTERO RÍOS y el CABALLERIZO MAYOR de Palacio.

*El Caballerizo.*—¡Mique-rido don Eugenio! ¡Tanto bueno por aquí!... ¡Hacia ya mucho tiempo que no le veía! ¡Caramba! ¡Caramba!  
*Montero.*—¡El maldito catarro, el asma, los alifafes de la vejez!... Estoy muy mal de salud... (Tose.)  
*El Caballerizo.*—¿Y qué le trae? ¿Hay alguna novedad? ¿Han armado algún cisco los republicanos en las Cámaras?

*Montero.*—¡Si apenas me preocupo de los debates! Allá se las hayan Villaverde y los suyos con las oposiciones... El objeto de mi visita es sencillamente complimentar a Sus Majestades y Altezas.  
*El Caballerizo.*—Mal día ha escogido usted, señor don Eugenio. El Rey está ocupado en limpiar sus rifles para ir mañana al Pardo, donde cobrará veinte



—Y aluego dice el tiniente que en el rancho no se ve la carne... ¡velay!

faisanes, dos liebres y un gorrión. Su Majestad la Reina pasó mala noche, sufriendo horrible dolor de muelas.

*Montero.*—Siento en el alma haber hecho el viaje en balde.

*El Caballerizo.*—¡Si que es lástima! En fin, si no tiene usted prisa, ya que está usted aquí, le enseñaré los sellos de correos que he recibido últimamente para aumentar mi colección. Como sé que usted es aficionado, me lo agradecerá. Tengo uno amarillo de Nicaragua, tres de Siam que son rarísimos, cinco de la Patagonia, y

los primeros que ha emitido la nueva República de Panamá. ¡Verá usted qué preciosidades!

*Montero.*—Me pirro por las colecciones de sellos.

*El Caballerizo.*—Pase-mos a mis habitaciones y le enseñaré maravillas... Además, he recibido varias tarjetas postales que quitan el sentido.

*Montero.*—¿Si?...  
(*Entran ambos en las habitaciones del Caballerizo Mayor, donde don Eugenio pasa dos horas agradablemente entretenido, admirando sellos de correos y clasificándolos.*)

Al cabo de dos horas:  
*Montero.*—¡Demonio! Se ha hecho tarde. Tengo que tomar la medicina del reuma y no puedo esperar-me. De todos modos, he pasado un rato delicioso que no olvidaré nunca. (Tose.) ¡El maldito catarro! ¡El asma! Estoy mal, muy mal...  
*El Caballerizo.*—Cuidese mucho, don Eugenio. Con la salud no se puede jugar.



—¡Concho!... ¡Que le hi gusta!...

¡Y que no se haga tan caro de ver!... Sus Majestades sentirán en el alma no haberle podido recibir.

III  
De otro periódico:  
«La conferencia del señor Montero Ríos con el Rey, duró hasta las dos y media de la tarde. Esto ha dado lugar a que se acentúen más los rumores de crisis, no faltando quien afirme que, cerradas las Cortes, el nuevo partido democrático que reconoce la jefatura del señor Montero, será llamado al poder.»

**EL DERECHO AL CRIMEN**

MEMORIAS DE UN SALVAJE EN EUROPA

I  
Ami tío Kolo-Mumo de Zululandia.

Querido y venerable tío: Acabo de desembarcar en una nueva capital europea, la vigésima de mi itinerario, que no sé cómo se llama, ni aunque lo supiera, podría escribir su nombre. Estos pueblos civilizados usan una ortografía imposible, con reglas deliciosas y excepciones que se dan de bofetadas con las reglas. Apenas desembarqué, acercóse a mí un hombre pudorosamente vestido, el cual me preguntó si le necesitaba para algo. Contestéle que sí y me invitó a dar un paseito por la ciudad. No quiero repetirle ciertas impresiones que en ésta, como en todas las capitales de Europa, me han

producido las elevadas viviendas con sus respiraderos que parecen ventanas, sus portales defendidos por hombres mal humorados, a quienes se conoce que todas las cuentas les salen mal, según lo groseramente que contestan a las preguntas que se les hacen, y los infernales medios de locomoción que en nuestra tierra resultarían novísimos instrumentos de tortura. Lo que más me interesó—y conste que ya lo vi en otras capitales, aunque en ello no paré mientes,—fué la abundancia de comercios de armas.

¡Qué escaparates, amado tío! Puñales de doble y de triple filo; espadas magníficas; floretes; navajas de estupendas dimensiones; pistolas de variados y perfectos sistemas, con bala sencilla, blindada y superblindada; revólvers de todos los calibres; escopetas de infalible precisión; llaves inglesas para destroz ar cráneos de la manera más sencilla... Confieso a usted que mi estupefacción fué enorme. Yo creía que estos escaparates eran privilegio exclusivo de la Zululandia, donde todos los habitantes nos dedicamos al noble sport de matar ciudadanos sin licencia del Gobernador civil de la provincia; pero mi acompañante me sacó de este error diciéndome que el



—Eso de que el centinela no pue fumar, es un cuento de las mil y pico de noches.

uso de las armas es una prueba y casi un termómetro de la cultura europea.

—¿De modo—pregunté,—que aquí se fabrican y venden descaradamente todas esas cosas?

—Sí, señor.  
—¿Y con qué objeto?

—Con el único de matarse unos a otros.  
—¡Hombre!... Lo mismo que en Zululandia; sino que allí no conocemos más que la flecha y el fusil de chispa.

—Aquí estamos más adelantados—observó gravemente mi guía.

—Ya lo veo; pero, la verdad, no acabo de explicarme cómo se permite la venta pública de esos artefactos. Por lo visto la libertad de ustedes consiste en degollarse libremente.

—Caballito.  
—Pues me parecen

**EN EL BANQUETE DE LA PATRONA**



EL CORONEL.—Me levanto a brindar emocionado... emocionado y satisfecho por los lazos, de solidaridad... eso es, solidaridad que me unen...

ustedes unos verdaderos salvajes.

—¿Por qué?

—Porque bueno está que la gente se mate cuando tenga necesidad de ello; pero, hombre, eso de comerciar con los malos instintos no me parece muy europeo, que digamos.

—¿Cómo se conoce que el señor viene de África!

—Y dígame... ¿Puede todo el mundo usar revólver?

—Usarlo en el más

Y en efecto, me acompañó al Gobierno, escribimos unas líneas en un papel, exhibí otros papeles míos y me dieron un bonito documento, firmado, visa lo y refrendado en toda regla, mediante el cual tendré en lo sucesivo derecho a pegar un tiro a quien se me antoje.

No me negará usted ahora que en Europa están más civilizados que en Zululandia. Allí se mata sin permiso de la autoridad competente, y aquí las autoridades proporcionan toda clase de medios para matar.

Tome usted nota de este adelanto para introducirlo en la futura constitución zululandesa.

Su fiel sobrino,  
Papa-Maki.

Por la copia,  
DON BASILIO



—¡Anda, diez! La Tiburcia con otro, y yo con el fusil!...

amplio sentido de la palabra.

—Pues sí que es un adelanto... ¿Y no hay que pedir permiso?

—Al Gobernador civil. Por unas cuantas pesetas se lo darán a usted en seguida.

—¡Ah! ¿Conque por unas cuantas pesetas puedo?... ¿Quiere usted acompañarme?

—Con mucho gusto.



—El capitán me llama Gaznápiro; el teniente, que; el sargento, A quin... y a todo esto yo me acuerdo cuál es mi verdadero nombre.



EL TENIENTE.—Y brindo por todas las Conchas, desde nuestra Inmaculada María, hasta las no inmaculadas; desde las conchas de los apuntadores... hasta las de las tortugas...

# LA ACADEMIA

Abierta á las once en punto, bajo la presidencia del teniente coronel, dice este jefe:

—Señores, no paso lista, porque á mi no se me escapa nada. Soy yo muy lince. Si faltara alguno le echaria de menos. Conque, señores, dijimos en el último día que daríamos hoy de la Ordenanza, de ese castigo sapientísimo y nunca bien ponderado, las obligaciones del cuartelero. Y de la táctica, de esa importantísima base de la ciencia de la guerra y fundamento de las sublimes artes de traspasar fronteras y defender naciones, la posición del recluta.

Napoleón, que fué un rey de Francia...

—Emperador, mi teniente coronel—dice una voz.

—Señores, lo mismo da emperador ó rey. Napoleón ganó más batallas que Dios. Por consiguiente no podemos invocar más irrecusable autoridad.

Pues como iba diciendo, señores oficiales, Napoleón afirma que de un batallón depende, en ocasiones, la suerte de una batalla, y como una compañía, señores, puede descomponer una maniobra de batallón, y un soldado retrasar el movimiento de una

el pie derecho ó se haya rascado, cosa en campaña muy frecuente, cuando no debía... Porque han de saber ustedes que en campaña adquieren los soldados la manía funesta de rascarse á todas horas.

Señor Domínguez, tenga la bondad de meterse los toques donde no se vean. Observo que tiene afición á ponerse la camisa al revés, con los faldones arriba.

Decía... no recuerdo, señores, lo que decía; pero se pasa la hora y es necesario que den ustedes la lección.

Señor López: ¿cuál es la posición del recluta?

—Mi teniente coronel, hace diez años que me lo pregunta usted todos los días, y ya, de tanto repetirlo, se me va olvidando.

—¿Cómo se entiendo, señor López? ¿A mí con esas!

Vaya usted arrestado inmediatamente.

(Se va el teniente López.)

Señores, ese oficial que acaba de salir ha cometido una falta que le costará... Porque, sí, señor... en fin... me ha faltado. Continuemos. Señor Castro, explique usted la posición del recluta.

—Los talones unidos, las puntas hacia fuera, el cuerpo muy derecho, la cabeza levantada y los brazos caídos.



—¿Tan dao en el hospital aceite de bacalao?  
—No; de ricino.

## EL PELOTÓN DE LOS TORPES

Vamos, sorches, ¡a formar!...  
¿Está aquí tío el pelotón?...  
Perfectamente... ¡Alinear!...  
Ahora, ¡firmes!... Y atención,  
que sus voy á discursar.

—¿Sabís por qué sus reuno?  
Pus porque lo hacís mu mal,  
Ajuntáos y uno por uno.  
De tóos vosotros, denguno  
me sirve pa general.

Tú que eres el más erecto:  
aunque cobras del erario  
ese sueldo tan subto,  
¿qué sabes hacer, so tío?  
¡Pamplina para el canario!

Ven acá, tú, gordiflón:  
¿áun no acabas de engordar?  
¿Pa qué quíés el barrigón?  
Ya lo sé: pa repicar  
y dir en la procesión.

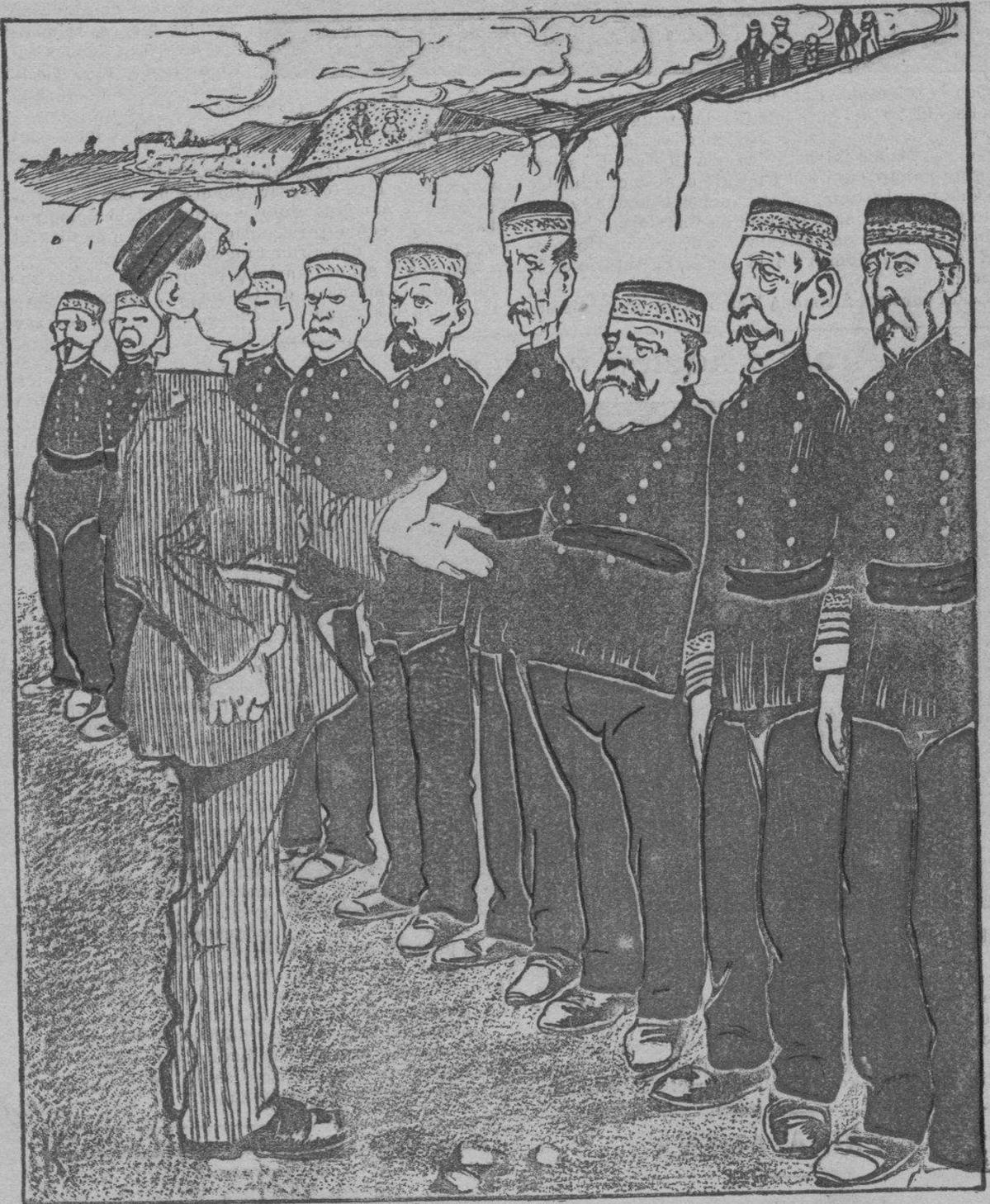
¡Oye tú, escuchimiza!  
¿ande vas tan desastroa?...  
El traje de general  
que llevas, ¿se lo has compra  
á Weyler, por un casual?

Y tóos vosotros, guasones,  
que no contáis más acciones  
que acciones de malandrines,  
¿pa qué querís los... fajines  
si no tenís condiciones?...

¡A derecha izquierda!... ¡Mar!...  
Ya tóos sus podís largar,  
¡ó, por la Virgen Santísima,  
que por ser hoy La Purísima  
sus voy á purificar!...

La escena del pelotón,  
conste, lector, que la pinto  
sin malévola intención.  
No es más que el sueño de un quinto,  
y los sueños, sueños son.

JUAN BURLÓN



compañía, queda lógica y científicamente demostrado que la posición del recluta es el fundamento de los estudios tácticos. ¿Quién sabe, señores, si alguna de esas derrotas de la antigüedad, como la que sufrimos en Lepanto...!

—Mi teniente coronel—dice el capitán Pulido,—si Lepanto fué la victoria más grande del siglo XVI.

—Señor capitán, á mi no se me interrumpe. Lo que yo digo, estudiado lo tendré. Señores, yo hablo de otro Lepanto que ustedes no conocen.

—Mi teniente coronel—dice un alférez,—¿tiene usted la bondad de decirme dónde está ese Lepanto?

—Con mucho gusto. Este Lepanto que yo digo fué un combate naval.

—Como el otro, mi teniente coronel; pero ¿dónde está situado el promontorio, pueblo ó bahía que ha dado nombre al combate?

—Hombre, le digo á usted que fué un combate marítimo, por consiguiente debe estar en la mar.

Prosigo, señores oficiales. Acaso algunas derrotas hayan tenido por causa la poca instrucción de los reclutas, algún movimiento involuntario ó antitáctico del soldado ó guía que haya roto la marcha con

—¿Y las manos?

—Las manos caídas hacia abajo.

—No, señor, no es eso. Explique usted, señor Luna, la posición de las manos.

—Las manos, mi teniente coronel, las llevará el recluta á los costados.

—Tampoco es así. Dígalo usted, señor Pajares.

—Las manos abiertas.

—Nada, ninguno sabe la lección. ¡Parece mentira! Usted, señor Arrobas.

—Las manos detrás de la costura del pantalón.

—Perfectamente. Pero dígame usted, señor Arrobas, ¿qué dedo ha de tocar á la costura?

—El dedo gordo, mi teniente coronel.

—Muy bien. Me complace al ver que en el batallón hay oficiales de provecho. Mejoraré sus notas.

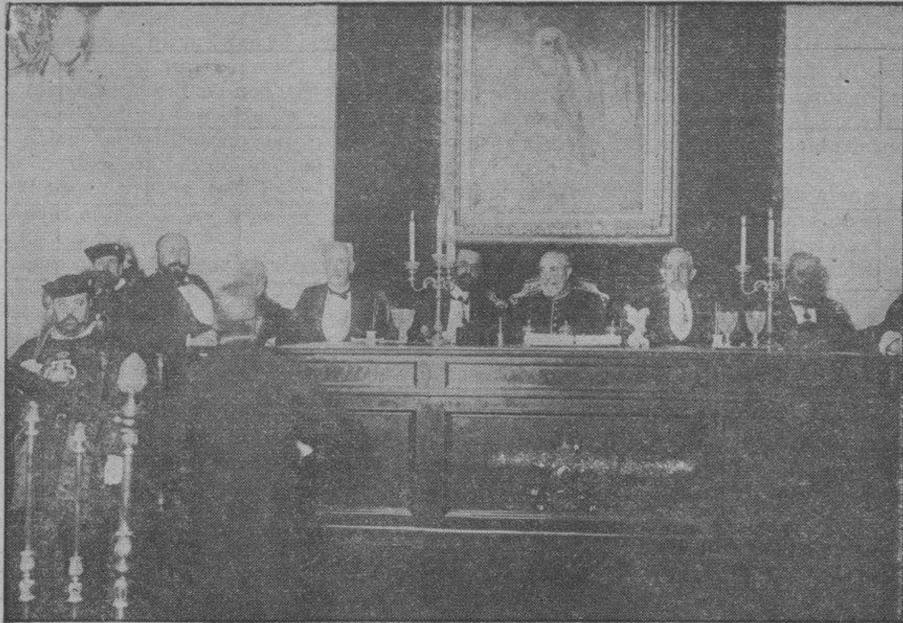
Las doce. Hemos concluido, señores oficiales. Mañana repetiremos lo mismo, porque hay oficiales desaplicados que no están muy fuertes en lo que deben tener en la punta de la uña. Además explicaré la posición que han de tomar las puntas de los pies al romper la marcha al paso lento.

NICOLÁS ESTÉVANEZ



—¡Alto!... ¿Quién vive?  
—Querrás decir: ¡Alto! ¿quién bebe?

EN LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA



Con la solemnidad acostumbrada, se verificó en la noche del 29 del mes último la inauguración del curso de la Academia de Jurisprudencia. La sesión tuvo la más alta importancia, y á ella acudió selecto y numeroso público. Presidió el acto el ministro de Gracia y Justicia, señor Sánchez Guzmán, y á su lado tomaron asiento los señores Canalejas, Conde y Luque, Díaz Macuso, Silvela (don Eugenio), Hernández Iglesias y Gómez de la Serna, Secretario de la Academia.

Leída por este último la Memoria, interesantísimo

es, por su índole trascendental, la más honda y verdadera preocupación de los estadistas de todos los países civilizados.

El señor Canalejas, que como pocos, conoce tan importante asunto, desarrolló el tema con verdadero acierto, examinándolo y estudiándolo como gobernante y como jurisconsulto, para en su día, tal vez no lejano, dar forma tangible á su ideal.

Así que el señor Canalejas terminó su notable peroración, el ministro de Gracia y Justicia declaró inaugurado el curso académico.

FOT. COMPAÑY

documento que resume los trabajos realizados durante el interregno académico, el señor Canalejas leyó un magnífico discurso, que fué escuchado con religiosa atención, y en el que puso de relieve su incomparable elocuencia y sus vastos conocimientos jurídicos.

El discurso del ilustre demócrata versó acerca de las fuentes de conocimiento donde acuden gobernantes y jurisconsultos de las naciones más adelantadas del mundo, cuando inquieren y procuran, en la medida de lo justo y de lo posible, aplicar medicamentos acertados, ó por los menos, calmantes, á eso que hemos dado en llamar el problema de la cuestión social, que

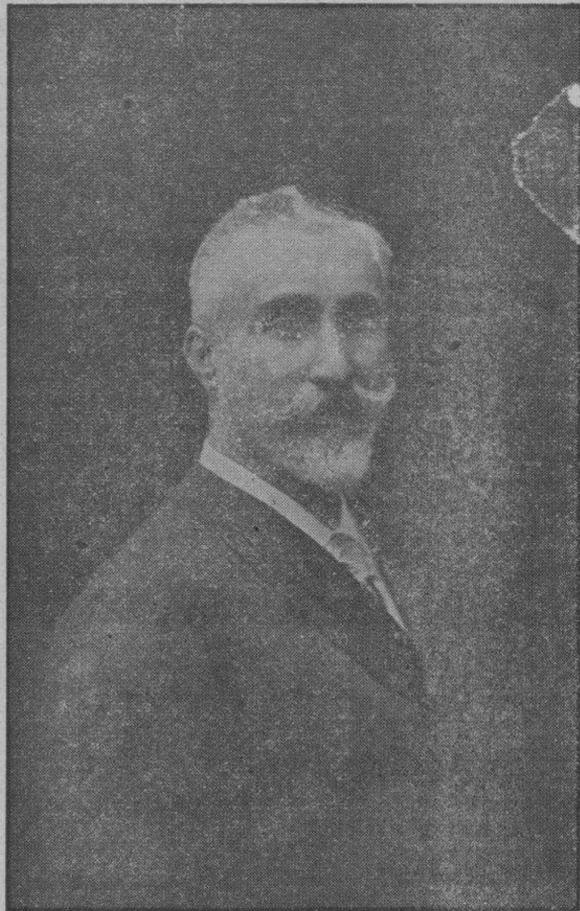
MAURA, ACADÉMICO

Ha venido á suceder á Fernanfior en la Academia, y al hacer su discurso de recepción ha hecho uso de la florentina heredada de Silvela.

Elogiando al periodista insigne le ha estrellado, ó ha querido estrellarle, el incensario, diciendo que el periódico de ayer era ó podía ser el Quijote, y el de hoy, el de empresa, era el Sancho que se ha hecho dueño de la lanza, el arnés y la cabalgadura del hidalgo.

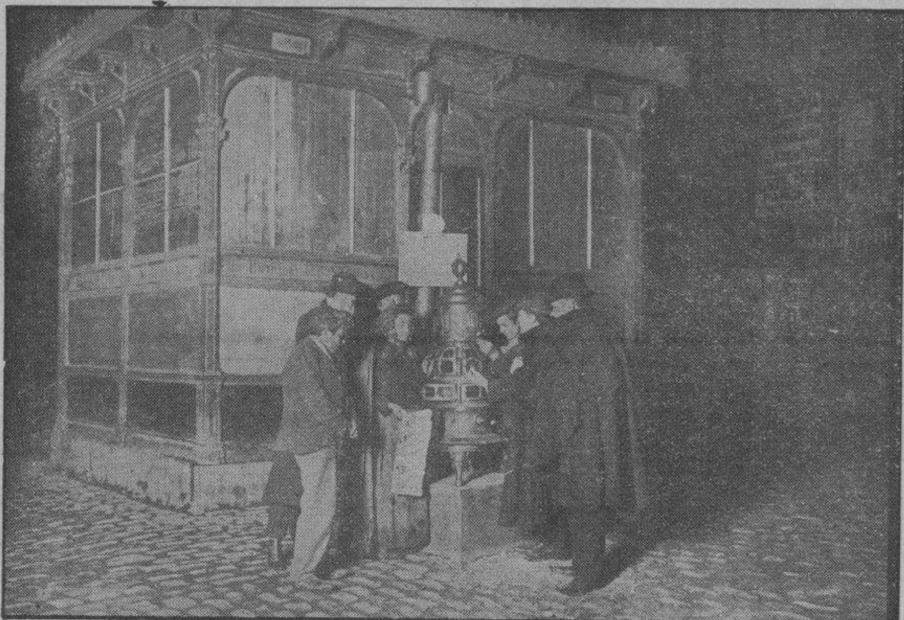
La memoria de don Isidoro le perdone el alfilerazo, ya que el académico finado fué uno de los que más activamente contribuyeron en España á la existencia del periódico de empresa.

Por lo demás, como diría el propio cosechero, su ingreso en la Academia es un síntoma de los men-



FOT. FRANZEN

CALEFACCIÓN POPULAR



El señor Aguilera fué el primer alcalde de Madrid que se acordó de que había muchos seres infelices que se veían obligados á pasar á la intemperie las frías é interminables noches de invierno, y para evitar que se los encontrase helados en medio del arroyo, como ya ha ocurrido en muchos casos, dispuso que por cuenta del Municipio se instalasen estufas en diferentes sitios de la villa y Corte. Tan humani-

ta medida fué recibida con aplauso y aumentó la popularidad de D. Alberto.

El Alcalde de Madrid, imitando la conducta de don Alberto Aguilera, cuando desempeñó dicho cargo, ha ordenado la instalación de grandes caloríferos de sistema más perfeccionado, que permanezcan encendidos durante toda la noche, y en torno de los cuales se agrupa una verdadera legión de golfos desarrapados que buscan en la previsión municipal el calor que la fortuna les ha negado.

La pareja de guardia del Cuerpo de Seguridad que presta servicio en la zona donde hay alguna estufa popular, cuida de mantener el orden para evitar abusos y para que todos gocen del calor municipal, ocupando alternativamente la primera fila, que es la más solicitada.

A las cuatro de la mañana, hora en que hicimos la instantánea que publicamos, la estufa de la Red de San Luis era una de las más favorecidas de la Corte. Noble es la idea de proporcionar calor al que no lo tiene; pero mejor sería que Madrid, que tanto dinero destina á la caridad, tuviese asilos donde pudiesen pasar la noche tantos desdichados.

FOT. COMPAÑY

taria medida fué recibida con aplauso y aumentó la popularidad de D. Alberto. El Alcalde de Madrid, imitando la conducta de don Alberto Aguilera, cuando desempeñó dicho cargo, ha ordenado la instalación de grandes caloríferos de sistema más perfeccionado, que permanezcan encendidos durante toda la noche, y en torno de los cuales se agrupa una verdadera legión de golfos desarrapados que buscan en la previsión municipal el calor que la fortuna les ha negado.

La pareja de guardia del Cuerpo de Seguridad que presta servicio en la zona donde hay alguna estufa popular, cuida de mantener el orden para evitar abusos y para que todos gocen del calor municipal, ocupando alternativamente la primera fila, que es la más solicitada.

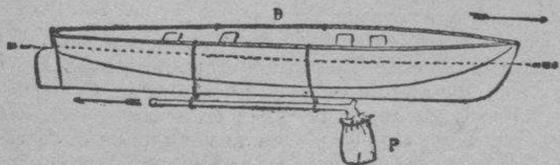
A las cuatro de la mañana, hora en que hicimos la instantánea que publicamos, la estufa de la Red de San Luis era una de las más favorecidas de la Corte. Noble es la idea de proporcionar calor al que no lo tiene; pero mejor sería que Madrid, que tanto dinero destina á la caridad, tuviese asilos donde pudiesen pasar la noche tantos desdichados.

FOT. COMPAÑY

CIENCIA AMENA

La barquilla mágica.

Tomad una barquilla B de las que venden los fabricantes de juguetes; sujetad con alambres en su parte inferior una pipa P, de las de á perra chica, que contenga un poco de carburo de calcio, ó bien una mezcla, en partes iguales, de bicarbonato de sosa y ácido tartárico: el hornillo de la pipa se cierra con un trocito de tela fina, según indica la figura. Colocad entonces la barquilla en el agua: ésta, al pe-



netrar en el hornillo de la pipa, produce gas acetileno ó ácido carbónico según los casos, que al escaparse por la boquilla, imprime á la barca un movimiento de traslación en el sentido de la flecha.

Ahí tenéis un pequeño buque con motor químico improvisado y barato, sin estar expuesto á las continuas averías de nuestros barcos de guerra.

La luz violeta empleada como instrumento de tortura.

Los maravillosos adelantos de las ciencias aplicadas puestos al servicio de seres egoístas, sirven, por desgracia, muchas veces, para cometer horribles crímenes. Es de ello prueba fehaciente el hecho relatado por el *New-York Journal*, que acaba de producir hondísima impresión en el mundo civilizado.

Los refugiados rusos que se hallan actualmente en Berlín, han referido al corresponsal del citado periódico, el nuevo procedimiento de tortura inventado en Rusia y aplicado á los prisioneros políticos recluidos en la fortaleza de Schusselberg.

Consiste el maquiavélico procedimiento en el empleo de las notas más altas de la escala de vibraciones etéreas ó gama luminosa, denominada espectro, constituidas por la luz violeta acompañada de vibraciones químicas, con objeto de atrofiar la inteligencia de los reclusos. El cerebro de los infelices condenados políticos rusos se va debilitando poco á poco, pero de un modo continuo, por la acción que, durante muchos días, ejercen sobre el mismo los rayos de luz violeta.

Los individuos que han de sufrir la tortura científica se hallan en una sala celda rodeada de grandes ventanales; la luz solar penetra en ella á través de cristales de color violeta. Durante la noche la luz eléctrica reemplaza la del sol. Los mismos alimentos

que toma el prisionero están previamente sometidos al raro tratamiento.

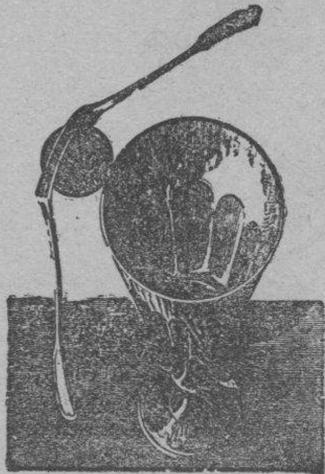
Esta crueldad científica produce la irritación del cerebro y termina por alterar la estructura de su masa, perdiéndose la facultad de coordinar las ideas.

La víctima no enloquece; y si bien puede realizar los actos más sencillos de la vida, su inteligencia pierde de toda su actividad y adquiere el aire de idiota. El

sujeto es entonces puesto en libertad, sin peligro para el gobierno.

Un problema de equilibrio.

La simple observación de esta figura nos enseña la resolución de un entretenido y curioso problema de equilibrio, fiel emblema del que sostiene en su elevada posición á varios de los mandoneadores de la política española.



AL'LER-WILL

SUETOS

Advertimos á los señores que, sin pedirselos, nos envían artículos, poesías y dibujos, que si no aparecen publicados sus trabajos, es que han ido á parar al costo de papeles inservibles. Conste de una vez para siempre, y conste también, que como es costumbre, no se devuelven los originales.

FIGARO agradece sinceramente al popular periódico madrileño A B C las líneas que le dedica saludando su aparición, y tiene mucho gusto en ofrecerle su modesta amistad.

Para el concurso de comedias organizado por El Liberal, se han recibido nada menos que 270, que representan un número igual de autores dramáticos que hasta ahora permanecían ignorados.

El Jurado, compuesto de los señores Pérez Galdós, Benavente, Villegas, Laserna y Dicenta, ha empezado el examen de las obras recibidas.

Esperamos de un momento á otro la noticia de que los referidos señores se han vuelto locos.

El importante periódico de Zaragoza Heraldo de Aragón, anuncia un concurso de tarjetas pastales ilustradas, ofreciendo tres premios, uno de 200 pesetas, otro de 100 y otro de 50.

El plazo de admisión de los originales termina el 23 del actual.

Los concursos de FIGARO

La empresa de este periódico abrirá cada mes un concurso entre sus lectores para otorgarles un premio, que consistirá en

500 PESETAS EN METÁLICO

FIGARO ha querido que todos sus lectores puedan

tener opción al premio de su primer concurso, sin que para alcanzarlo hubieran de hacer alardes de ingenio ni emplear paciencia de beneditino y tiempo de desocupado, y para ello ha encomendado á la suerte el otorgamiento de las

500 PESETAS

Esta cantidad se entregará al que acierte el número del premio mayor del último sorteo de la Lotería Nacional del presente mes de Diciembre, que constará de 35.000 billetes.

He aquí las bases para el concurso:

1.º Cada comprador, ó suscriptor de FIGARO podrá enviar al concurso cinco números distintos; pero para facilitar los trabajos de selección es absolutamente preciso que los cinco números sean de un mismo millar. Ejemplo: 1160, 1901, 1445, 1703, 1212.

2.º Estos números deberán escribirse con mucha claridad, primero en esta forma:

1160, 1901, 1445, 1703, 1212

y luego repetirlos en letra legible, de este modo:

Mil ciento sesenta; mil novecientos uno; mil cuatrocientos cuarenta y cinco; mil setecientos tres; mil doscientos doce.

3.º Los números deberán escribirse precisamente en el boletín inserto en esta plana, además de ellos se escribirá en el mismo boletín el nombre y dirección del concursante, hecho lo cual deberá recortarse y enviarnoslo, convenientemente franqueado, poniendo para dirección solamente:

Apartado de Correos, 178. Barcelona.

4.º Todo boletín con enmienda ó raspadura será nulo. En cada sobre pueden enviar todos los cupones que deseen, ya sean éstos, de uno ó más concursantes, ó de un ejemplar ó varios ejemplares de un mismo número de FIGARO, como igualmente pueden remitirse en un solo sobre los cupones correspondientes al mes, siempre que se reciban antes de la fecha señalada para la entrega al notario.

5.º Nuestros lectores de Barcelona, pueden entregarnos personalmente sus boletines ó depositarlos en nuestro buzón, Valencia, 277.

6.º El día 28 de Diciembre entregaremos, en paquete cerrado y lacrado, al Notario del Ilustre Colegio de Barcelona, don José Surribas y Riera, habitante en la calle Vergara, 12, 2.º, 2.ª, los boletines que hayamos recibido hasta las diez de la mañana de la citada fecha; y el día 2 del mes de Enero el Notario, á presencia de testigos, procederá á la apertura del paquete y adjudicación del premio al que hubiere acertado el número del premio mayor de la Lotería Nacional, y en el acto las quinientas pesetas quedarán á disposición del agraciado, á quien las enviaremos por correo si residiere fuera de Barcelona.

7.º En el caso, poco probable, de que ninguno de los concursantes acierte el número del premio mayor, las quinientas pesetas serán adjudicadas al que, en más ó en menos, haya logrado mayor aproximación al mentado número. Si dos ó más concursantes hubieren acertado, se verificará ante el Notario un sorteo entre ellos para adjudicar el premio al que la suerte designe. Lo propio sucederá cuando no habiendo acertado ninguno hubiere más de uno que, en más ó en menos, se hubieren igualmente aproximado.

Advertencias importantes.—Los cupones pueden ser remitidos directamente á esta empresa, según consta en la base núm. 3, ó entregarlos á los correspondientes administrativos de las plazas donde se vende FIGARO; para que dichos señores nos los envíen todos juntos con la suficiente anticipación al día de entrega al notario.

Como á esta empresa le es completamente igual distribuir las 500 pesetas por sorteo ó prorrateo entre los que coincidan, se suplica contesten en el cupón á la pregunta que se hace, para proceder con arreglo á los deseos de los agraciados.

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona. Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DERRIY. Tintas de CH. LORILLEUX.

Anuncios, suscripciones y venta de FIGARO en Madrid: Librería del HERALDO, Alcalá, 18 (Palacio de LA EQUITATIVA)

MILLONES por un buen ESTOMAGO. Illustration of a man reading a book.

M. Reichteller, el millonario americano, rey de los petróleos, padecía una cruel enfermedad del estómago. Con gusto hubiera dado parte de su inmenso capital para poder digerir sin dolor las comidas. Para tener un buen estómago y digestiones fáciles, no es necesario sacrificar millones. Con comprar simplemente algunas cajas de Píldoras Pink, bastará. Leed los resultados que las Píldoras Pink han producido en la salud de don Miguel Delgado, de Barcelona, calle de Salvadores, 10, 4.º

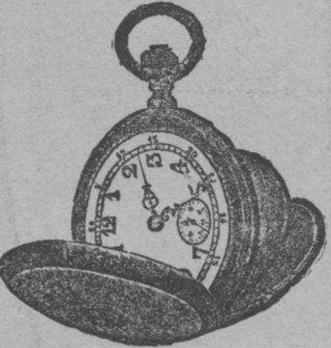
«Desde bastante tiempo, nos escribe, sufría tan gran debilidad de estómago, que un momento después de tomar alimento lo vomitaba. Antes los digería, pero al precio de vivísimos dolores; tanto, que mi estómago ha sido para mí un verdadero instrumento de tortura. Después de haber probado inútilmente muchos remedios, me convencieron de que tomara las Píldoras Pink. Sorprendido y maravillado quede de lo rápido de sus efectos. A la mitad de la primera caja observé ya mejoría; cesaron mis vómitos y fueron más fáciles mis digestiones, en vista de lo cual continué el tratamiento y hoy me encuentro completamente curado.

El que tiene el estómago enfermo es como aquel que muere de hambre parcialmente. En lugar de sacar provecho de los alimentos, no le producen más que martirio. Su organismo se va arruinando progresivamente, siendo lenta y dolorosa su agonía. Al tomar las Píldoras Pink enriqueceis vuestra sangre, y cuando la sangre es rica fortifica todos los órganos, y en particular el aparato digestivo, y claro está que al funcionar con regularidad el aparato digestivo, la economía sigue su curso normal y no hay dolores ni sufrimientos, obediendo á maravilla el estómago. Las Píldoras Pink, porque enriquecen la sangre se hacen inmejorables contra la anemia clorosis, neurastenia, enfermedades nerviosas, jaquecas, neuralgia, ciática y reumatismos.

Las Píldoras Pink se venden en todas las farmacias al precio de cuatro pesetas caja, ó veintiuna pesetas las seis cajas. Un médico queda encargado para contestar gratuitamente á todas las preguntas respecto á las Píldoras Pink que sean dirigidas á nuestro representante en España. Frans Janssens plaza Universidad, 7, 1.º.—Barcelona.

RELOJ SUIZO EL MAS PERFECTO

RELOJES SUIZOS, REMONTOIR Y ÁNCORA enteramente planos para señoras y caballeros



Son nuestros nuevos y hermosos Relojes de Doble Oro-Doble, áncora trabajo de finísima precisión con 15 rubies, teniendo marcha inmejorable. 5 años de garantía para la buena marcha. Las cajitas de estos relojes tienen tapas sólidas de oro puro.

Los verdaderos relojes de Oro Doble, deben estar provistos de sello legal. Estos relojes, especialidad exclusiva nuestra hasta personas prácticas apenas pueden distinguirse los relojes que son de oro puro y enteramente sólido; permanecen del todo invariables y son los únicos equivalentes á los caros y sólidos relojes de oro puro.

Con cada uno de estos relojes se recibe gratuitamente un elegante estuche.

Precios de los relojes para Señoras y Caballeros, según el espesor de las tapas de oro á Ptas 40, 50, 60, 80 y 100.

Elegantes cadenas de mismo metal para relojes, según el peso (y también para llevarlas al rededor del cuello las señoras, elegantes cadenas con cerraduras modernas) á Ptas. 10, 15, 20 y 25.

Nuestras marcas especiales de relojes de acero y plata para Señoras y Caballeros, á Ptas 25, 30, 35 y 50. Toda clase de bisutería sortijas, aretes, prendedores, alfileres de corbata, pulseiras, etc., etc.

Expedición franco de porte y aduana contra pago anticipado Al hacer los pedidos, consignar este periódico.

DIRIGIRSE Á LA CASA PREMIAL MAISON BONHEUR en Basilea, num. 3 (Suiza)

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

La casa más importante en exportación de tarjetas ilustradas; venta exclusiva al por mayor de todas las ediciones artísticas de Alemania, Francia, Austria, &

Exportación exclusiva de la mejor marca en bromuro «HOJA TRÉBOL»

Tarjetas felicitación 1904 con inscripción en oro, á 15 pesetas cien; artistas, bellezas, niños ó historietas al bromuro fino, negro, desde 10 pesetas cien; estas mismas, en color fino, desde 16 pesetas cien.—Transparentes con vistas de España, á 750 pesetas cien. Fantasías artísticas, desde 6 pesetas cien.

Precios franco de porte y certificado Ultramar. Pagos adelantados.

Pablo Dümmatzen, Conde del Asalto, 7 BARCELONA (SUCURSAL EN HAMBURGO)

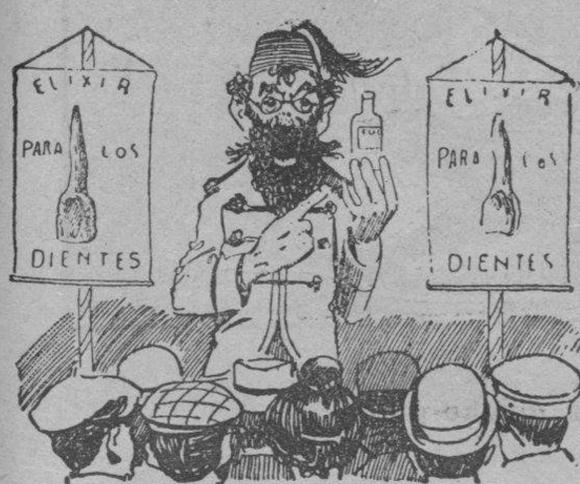
Taller de Fotograbado de M. JOARIZTI

Casa fundada en 1876

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19 BARCELONA

Dr. B. Roig Rovira especialista en neuralgias, gota, reumatismo y demás dolores.—Pelayo, 8, entresuelo, 1.ª, Barcelona.—De 11 á 1. Consultas por correo.

FRASE HECHA



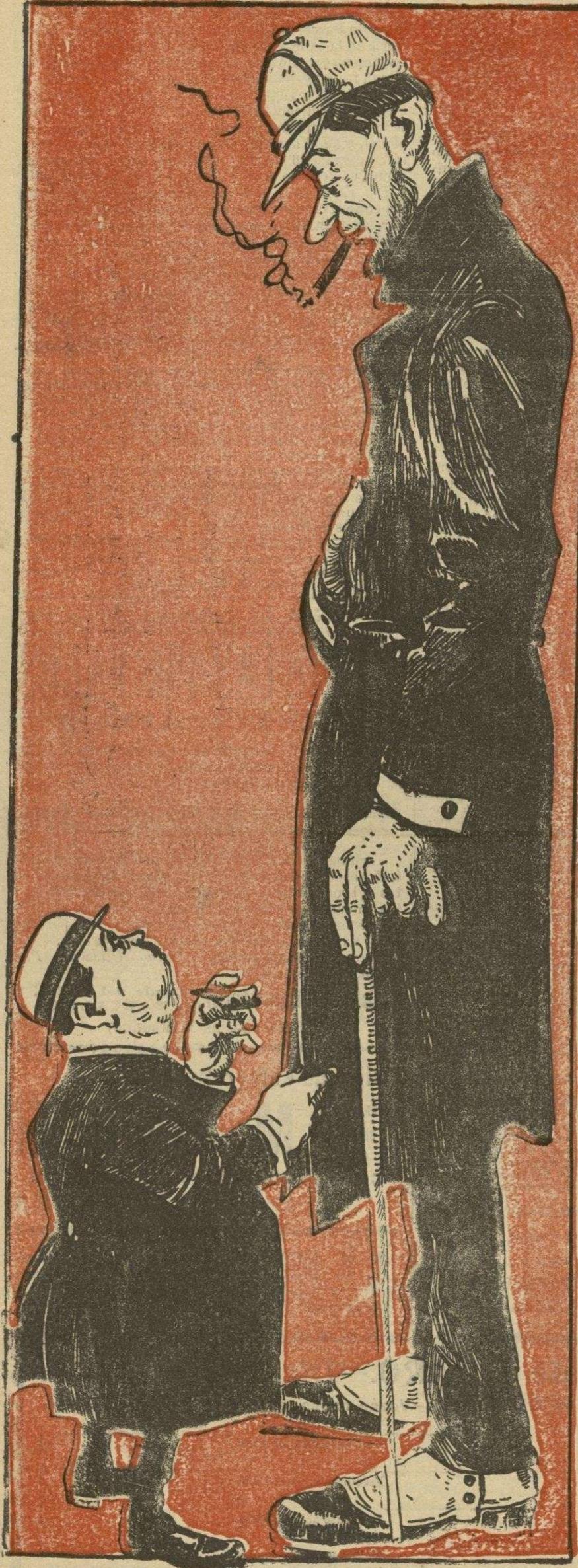
Solución á la frase hecha del número anterior: Traspasar la tienda.

Concursos de FIGARO.—Diciembre 1903.

500 PESETAS DE PREMIO.—Véase bases, en esta página.

Form for entering contest details: Núm. ( ), Escribase aquí en letra ( ), D. residente en ( ), provincia de ( ), calle ( ), núm. ( )

Caso de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrateo?



-¿Quiere usted darme lumbre?



-Con mucho gusto.